



# **BOLETÍN ECLESIAÍSTICO**

**del Arzobispado  
de Buenos Aires**

**Abril 2015  
Año LVII  
Número 571**

## Colectas 2015

Días dedicados por la Santa Sede, el Episcopado Argentino y el Arzobispado de Buenos Aires para realizar las Colectas Imperadas para distintas Obras de la Iglesia

<u>1 de enero</u>	<u>Obras Pías (Año Nuevo)</u>
<u>1 de marzo</u>	<u>Inmigración (1° dgo. Marzo)</u>
<u>3 de abril</u>	<u>Tierra Santa (Viernes Santo)</u>
<u>5 de abril</u>	<u>Obras Pías (dgo. de Pascua)</u>
<u>10 de mayo</u>	<u>Obras Diocesanas: (2° dgo. Mayo)</u>
<u>14 de junio</u>	<u>Caritas (2° dgo. Junio)</u>
<u>21 de junio</u>	<u>Nuevas Parroquias (3° dgo. Junio)</u>
<u>5 de julio</u>	<u>Ofrenda Servicio Universal a la Iglesia (ex Óbolo de San Pedro)(1° Dgo. Julio)</u>
<u>2 de agosto</u>	<u>Fides (1° dgo. de Agosto)</u>
<u>9 de agosto</u>	<u>Nuevas Parroquias (2° dgo. Agosto)</u>
<u>15 de agosto</u>	<u>Obras Pías (Asunción)</u>
<u>13 de septiembre</u>	<u>Más por Menos (2° dgo. Septiembre)</u>
<u>11 de octubre</u>	<u>Jornada Mundial Misional y Misiones al África (2° dgo. Octubre)</u>
<u>8 de noviembre</u>	<u>Seminario (2° dgo. Noviembre)</u>
<u>25 de diciembre</u>	<u>Obras Pías (Navidad)</u>

Las Parroquias que envían regularmente el aporte para el Fondo Común Arquidiocesano (el 2% de los ingresos) están eximidas de remitir a la Curia las seis siguientes colectas: Obras Pías(Año Nuevo, Pascua, Asunción y Navidad) y Nuevas Parroquias (21/06/15 y 9/08/15).

Las Iglesias y Oratorios también deben enviar todas las colectas indicadas.

Las Colectas Imperadas corresponde que se realicen en las misas de los sábados por la tarde y durante las misas de los domingos.

Deben entregarse en la tesorería del Arzobispado, Av. Rivadavia 415, PB., de lunes a viernes, de 9:30 a 12:00 en efectivo o cheque a la orden de "Arzobispado de Buenos Aires". Para depositar directamente en cuentas Bancarias del Arzobispado, consultar en contaduría.

# Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires

Director: Mons. Fernando Rodolfo Rissotto Año LVII N° 570 Abril 2015

## Índice

<b>Santa Sede</b>	<u>Carta Apostólica del Santo Padre Francisco a todos los Consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada</u> 103
<b>C.E.A.</b>	<u>Las elecciones, exigencia de compromiso ciudadano</u> 115
<b>Arzobispado</b>	<u>Homilía en la Bendición del nuevo templo de la UCA - Un templo, un altar, un Corazón, 18 de marzo de 2015</u> 119
	<u>Templo de la UCA, Palabras del Papa Francisco por video</u> 122
	<u>Homilía en la Misa Crismal 2015</u> 123
	<u>Alocución del Nuevo Obispo - Palabras de Mons. Juan Carlos Ares</u> 125
	<u>Alocución del Nuevo Obispo - Palabras de Mons. José María Baliña</u> 128
	<u>Movimiento de Curia</u> 131
	Nombramientos
	Permisos
	Erecciones Canonicas
	Ordenaciones
	Ejercicios Espirituales para el Clero
	<u>Seminario Metropolitano</u> 134
	Ordenación Diaconal 2015
<b>Areas Pastorales</b>	<u>Junta Catequística Arquidiocesana</u> 135
	<u>Comisión Arquidiocesana para la Pastoral Vocacional</u> 136
	<u>Departamento de Investigación Histórico-Eclesiástica</u> 137

<b>Varios</b>	<u>Inauguración/Consagración del Templo Nuevo de la Parroquia San Juan Diego Cuauhtlatoatzin</u>	<u>138</u>
	<u>Comisión Pastoral Scout Católica</u>	<u>140</u>
	Tribunal Interdiocesano Bonaerense - Edicto	144



CARTA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

## A TODOS LOS CONSAGRADOS

CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

*Queridas consagradas y queridos consagrados*

Os escribo como Sucesor de Pedro, a quien el Señor Jesús confió la tarea de confirmar a sus hermanos en la fe (cf. *Lc 22,32*), y me dirijo a vosotros como hermano vuestro, consagrado a Dios como vosotros.

Demos gracias juntos al Padre, que nos ha llamado a seguir a Jesús en plena adhesión a su Evangelio y en el servicio de la Iglesia, y que ha derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo que nos da alegría y nos hace testimoniar al mundo su amor y su misericordia.

He decidido convocar un Año de la Vida Consagrada haciéndome eco del sentir de muchos y de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, con motivo del 50 aniversario de la Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia, que en el capítulo sexto trata de los religiosos, así como del Decreto *Perfectae caritatis* sobre la renovación de la vida religiosa. Dicho Año comenzará el próximo 30 de noviembre, primer Domingo de Adviento, y terminará con la fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero de 2016.

Después de escuchar a la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, he indicado como objetivos para este Año los mismos que san Juan Pablo II propuso a la Iglesia a comienzos del tercer milenio, retomando en cierto modo lo que ya había dicho en la Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*: «Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas» (n. 110).

### I. Objetivos para el Año de la Vida Consagrada.

1. El primer objetivo es *mirar al pasado con gratitud*. Cada Instituto viene de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia. La experiencia de los comienzos ha ido después creciendo y desarrollándose, incorporando otros miembros en nuevos contextos geográficos y culturales, dando vida a nuevos modos de actuar el carisma, a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica. Es como la semilla que se convierte en un árbol que expande sus ramas.

Es oportuno que cada familia carismática recuerde este Año sus inicios y su desarrollo histórico, para dar gracias a Dios, que ha dado a la Iglesia tantos dones, que la embellecen y la preparan para toda obra buena (cf. *Lumen gentium*, 12).

Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas. Se podrán descubrir incoherencias, fruto de la debilidad humana, y a veces hasta el olvido de algunos aspectos esenciales del carisma. Todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión. Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones.

Le damos gracias de manera especial por estos últimos 50 años desde el Concilio Vaticano II, que ha representado un «soplo» del Espíritu Santo para toda la Iglesia. Gracias a él, la vida consagrada ha puesto en marcha un fructífero proceso de renovación, con sus luces y sombras, ha sido un tiempo de gracia, marcado por la presencia del Espíritu.

Que este Año de la Vida Consagrada sea también una ocasión para confesar con humildad, y a la vez con gran confianza en el Dios amor (cf. *1 Jn* 4,8), la propia fragilidad, y para vivirlo como una experiencia del amor misericordioso del Señor; una ocasión para proclamar al mundo con entusiasmo y dar testimonio con gozo de la santidad y vitalidad que hay en la mayor parte de los que han sido llamados a seguir a Cristo en la vida consagrada.

2. Este Año nos llama también a *vivir el presente con pasión*. La memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de nuestra vida consagrada.

Desde los comienzos del primer monacato, hasta las actuales «nuevas comunidades», toda forma de vida consagrada ha nacido de la llamada del Espíritu a seguir a Cristo como se enseña en el Evangelio (cf. *Perfectae caritatis*, 2). Para los fundadores y fundadoras, la regla en absoluto ha sido el Evangelio, cualquier otra norma quería ser únicamente una expresión del Evangelio y un instrumento para vivirlo en plenitud. Su ideal era Cristo, unirse a él totalmente, hasta poder decir con Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (*Flp* 1,21); los votos tenían sentido sólo para realizar este amor apasionado.

La pregunta que hemos de plantearnos en este Año es si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el *vademecum* para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar. El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad. No basta leerlo (aunque la lectura y el estudio siguen siendo de extrema importancia), no es suficiente meditarlo (y lo hacemos con alegría todos los días). Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras.

Jesús, hemos de preguntarnos aún, ¿es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos? Sólo si es así, podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino, porque habremos aprendido de él lo que es el amor y cómo amar: sabremos amar porque tendremos su mismo corazón.

Nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor. Así como Jesús, movido por esta compasión, ofreció su palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba, y de las más diversas maneras: la intercesión, la predicación del Evangelio, la catequesis, la educación, el servicio a los pobres, a los enfermos... La fantasía de la caridad no ha conocido límites y ha sido capaz de abrir innumerables sendas para llevar el aliento del Evangelio a las culturas y a los más diversos ámbitos de la sociedad.

El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado. Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos de cambiar?

¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas? «La misma generosidad y abnegación que impulsaron a los fundadores – decía san Juan Pablo II – deben moveros a vosotros, sus hijos espirituales, a mantener vivos sus carismas que, con la misma fuerza del Espíritu que los ha suscitado, siguen enriqueciéndose y adaptándose, sin perder su carácter genuino, para ponerse al servicio de la Iglesia y llevar a plenitud la implantación de su Reino».[1]

Al hacer memoria de los orígenes sale a luz otra dimensión más del proyecto de vida consagrada. Los fundadores y fundadoras estaban fascinados por la unidad de los Doce en torno a Jesús, de la comunión que caracterizaba a la primera comunidad de Jerusalén. Cuando han dado vida a la propia comunidad, todos ellos han pretendido reproducir aquel modelo evangélico, ser un sólo corazón y una sola alma, gozar de la presencia del Señor (cf. *Perfectae caritatis*, 15).

Vivir el presente con pasión es hacerse «expertos en comunión», «testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios».[2] En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas.

Sed, pues, mujeres y hombres de comunión, haceos presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sed un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (cf. *Jn* 17,21). Vivid la *mística del encuentro*: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método»,[3] dejándoos iluminar por la relación de amor que recorre las tres Personas Divinas (cf. *1 Jn* 4,8) como modelo de toda relación interpersonal.

3. *Abrazar el futuro con esperanza* quiere ser el tercer objetivo de este Año. Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: «No tengas miedo, que yo estoy contigo» (*Jr* 1,8).



La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2 *Tm*1,12) y para quien «nada es imposible» (*Lc* 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros.

No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela. Con Benedicto XVI, repito: «No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz – como exhorta san Pablo (cf. *Rm* 13,11-14) –, permaneciendo despiertos y vigilantes».[4] Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor.

Me dirijo sobre todo a vosotros, jóvenes. Sois el presente porque ya vivís activamente en el seno de vuestros Institutos, ofreciendo una contribución determinante con la frescura y la generosidad de vuestra opción. Sois al mismo tiempo el futuro, porque pronto seréis llamados a tomar en vuestras manos la guía de la animación, la formación, el servicio y la misión. Este año tendréis un protagonismo en el diálogo con la generación que os precede. En comunión fraterna, podréis enriqueceros con su experiencia y sabiduría, y al mismo tiempo tendréis ocasión de volver a proponerle los ideales que ha vivido en sus inicios, ofrecer la pujanza y lozanía de vuestro entusiasmo, y así desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del testimonio y del anuncio.

Me alegra saber que tendréis oportunidades para reuniros entre vosotros, jóvenes de diferentes Institutos. Que el encuentro se haga el camino habitual de la comunión, del apoyo mutuo, de la unidad.

## II - Expectativas para el Año de la Vida Consagrada

¿Qué espero en particular de este Año de gracia de la Vida Consagrada?

1. Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «Donde hay religiosos hay alegría». Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida.

Que entre nosotros no se vean caras tristes, personas descontentas e insatisfechas, porque «un seguimiento triste es un triste seguimiento». También nosotros, al igual que todos los otros hombres y mujeres, sentimos las dificultades, las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez. Precisamente en esto deberíamos encontrar la «perfecta alegría», aprender a reconocer el rostro de Cristo, que se hizo en todo semejante a nosotros, y sentir por tanto la alegría de sabernos semejantes a él, que no ha rehusado someterse a la cruz por amor nuestro.

En una sociedad que ostenta el culto a la eficiencia, al estado pletórico de salud, al éxito, y que margina a los pobres y excluye a los «perdedores», podemos testimoniar mediante nuestras vidas la verdad de las palabras de la Escritura: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12,10).

Bien podemos aplicar a la vida consagrada lo que escribí en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, citando una homilía de **Benedicto XVI**: «La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción» (n. 14). Sí, la vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices. Tampoco su eficacia apostólica depende de la eficiencia y el poderío de sus medios. Es vuestra vida la que debe hablar, una vida en la que se trasparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo.

Repito a vosotros lo que dije en la última Vigilia de Pentecostés a los Movimientos eclesiales: «El valor de la Iglesia, fundamentalmente, es vivir el Evangelio y dar testimonio de nuestra fe. La Iglesia es la sal de la tierra, es luz del mundo, está llamada a hacer presente en la sociedad la levadura del Reino de Dios y lo hace ante todo con su testimonio, el testimonio del amor fraterno, de la solidaridad, del compartir» (18 mayo 2013).

2. Espero que «despertéis al mundo», porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. Como dije a los Superiores Generales, «la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético». Esta es la prioridad que ahora se nos pide: «Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía» (29 noviembre 2013).

El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. Is 21,11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del

pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte.

Espero, pues, que mantengáis vivas las «utopías», pero que sepáis crear «otros lugares» donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo. Los monasterios, comunidades, centros de espiritualidad, «ciudades», escuelas, hospitales, casas de acogida y todos esos lugares que la caridad y la creatividad carismática han fundado, y que fundarán con mayor creatividad aún, deben ser cada vez más la levadura para una sociedad inspirada en el Evangelio, la «ciudad sobre un monte» que habla de la verdad y el poder de las palabras de Jesús.

A veces, como sucedió a Elías y Jonás, se puede tener la tentación de huir, de evitar el cometido del profeta, porque es demasiado exigente, porque se está cansado, decepcionado de los resultados. Pero el profeta sabe que nunca está solo. También a nosotros, como a Jeremías, Dios nos asegura: «No tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (1,8).

3. Los religiosos y las religiosas, al igual que todas las demás personas consagradas, están llamadas a ser «expertos en comunión». Espero, por tanto, que la «espiritualidad de comunión», indicada por [san Juan Pablo II](#), se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger «el gran desafío que tenemos ante nosotros» en este nuevo milenio: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión».[5] Estoy seguro de que este Año trabajaréis con seriedad para que el ideal de fraternidad perseguido por los fundadores y fundadoras crezca en los más diversos niveles, como en círculos concéntricos.

La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto. A este respecto, invito a releer mis frecuentes intervenciones en las que no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas. Pero, sentada esta premisa, el camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles... Es «la mística de vivir juntos» que hace de nuestra vida «una santa peregrinación».[6] También debemos preguntarnos sobre la relación entre personas de diferentes culturas, teniendo en cuenta que nuestras comunidades se hacen cada vez más internacionales. ¿Cómo permitir a cada uno expresarse, ser aceptado con sus dones específicos, ser plenamente corresponsable?

También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este Año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad.

Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos, así como a «fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines».[7]

4. Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. *Mc* 16,15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...

No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando.

Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por tanto, espero que se aligeren las estructuras, se reutilicen las grandes casas en favor de obras más acordes a las necesidades actuales de evangelización y de caridad, se adapten las obras a las nuevas necesidades.

5. Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden.

Los monasterios y los grupos de orientación contemplativa podrían reunirse entre sí, o estar en contacto de algún modo, para intercambiar experiencias sobre la vida de oración, sobre el modo de crecer en la comunión con toda la Iglesia, sobre cómo apoyar a los cristianos perseguidos, sobre la forma de acoger y acompañar a los que

están en busca de una vida espiritual más intensa o tienen necesidad de apoyo moral o material.

Lo mismo pueden hacer los Institutos dedicados a la caridad, a la enseñanza, a la promoción de la cultura, los que se lanzan al anuncio del Evangelio o desarrollan determinados ministerios pastorales, los Institutos seculares en su presencia capilar en las estructuras sociales. La fantasía del Espíritu ha creado formas de vida y obras tan diferentes, que no podemos fácilmente catalogarlas o encajarlas en esquemas prefabricados. No me es posible, pues, referirme a cada una de las formas carismáticas en particular. No obstante, nadie debería eludir este Año una verificación seria sobre su presencia en la vida de la Iglesia y su manera de responder a los continuos y nuevos interrogantes que se suscitan en nuestro alrededor, al grito de los pobres.

Sólo con esta atención a las necesidades del mundo y con la docilidad al Espíritu, este Año de la Vida Consagrada se transformará en un auténtico *kairòs*, un tiempo de Dios lleno de gracia y de transformación.

### III - Horizontes del Año de la Vida Consagrada

1. Con esta carta me dirijo, además de a las personas consagradas, a *los laicos que comparten con ellas ideales, espíritu y misión*. Algunos Institutos religiosos tienen una larga tradición en este sentido, otros tienen una experiencia más reciente. En efecto, alrededor de cada familia religiosa, y también de las Sociedades de vida apostólica y de los mismos Institutos seculares, existe una familia más grande, la «familia carismática», que comprende varios Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten llamados, precisamente en su condición laical, a participar en el mismo espíritu carismático.

También os animo a vosotros, fieles laicos, a vivir este Año de la Vida Consagrada como una gracia que os puede hacer más conscientes del don recibido. Celebradlo con toda la «familia» para crecer y responder a las llamadas del Espíritu en la sociedad actual. En algunas ocasiones, cuando los consagrados de diversos Institutos se reúnan entre ellos este Año, procurad estar presentes también vosotros, como expresión del único don de Dios, con el fin de conocer las experiencias de otras familias carismáticas, de los otros grupos laicos y enriqueceros y ayudaros recíprocamente.

2. El Año de la Vida Consagrada no sólo afecta a las personas consagradas, sino a toda la Iglesia. Me dirijo, pues, a *todo el pueblo cristiano*, para que tome conciencia cada vez más del don de tantos consagrados y consagradas, herederos de grandes santos que han fraguado la historia del cristianismo. ¿Qué sería la Iglesia sin san

Benito y san Basilio, san Agustín y san Bernardo, san Francisco y santo Domingo, sin san Ignacio de Loyola y santa Teresa de Ávila, santa Ángela Merici y san Vicente de Paúl? La lista sería casi infinita, hasta san Juan Bosco, la beata Teresa de Calcuta. El beato Pablo VI decía: «Sin este signo concreto, la caridad que anima la Iglesia entera correría el riesgo de enfriarse, la paradoja salvífica del Evangelio de perder garra, la “sal” de la fe de disolverse en un mundo de secularización» (*Evangelica testificatio*, 3).

Invito por tanto a todas las comunidades cristianas a vivir este Año, ante todo dando gracias al Señor y haciendo memoria reconocida de los dones recibidos, y que todavía recibimos, a través de la santidad de los fundadores y fundadoras, y de la fidelidad de tantos consagrados al propio carisma. Invito a todos a unirse en torno a las personas consagradas, a alegrarse con ellas, a compartir sus dificultades, a colaborar con ellas en la medida de lo posible, para la realización de su ministerio y sus obras, que son también las de toda la Iglesia. Hacedles sentir el afecto y el calor de todo el pueblo cristiano.

Bendigo al Señor por la feliz coincidencia del Año de la Vida Consagrada con el Sínodo sobre la familia. Familia y vida consagrada son vocaciones portadoras de riqueza y gracia para todos, ámbitos de humanización en la construcción de relaciones vitales, lugares de evangelización. Se pueden ayudar unos a otros.

3. Con esta carta me atrevo a dirigirme también a *las personas consagradas y a los miembros de las fraternidades y comunidades pertenecientes a Iglesias de tradición diferente a la católica*. El monacato es un patrimonio de la Iglesia indivisa, todavía muy vivo tanto en las Iglesias ortodoxas como en la Iglesia Católica. En él, como otras experiencias posteriores al tiempo en el que la Iglesia de Occidente todavía estaba unida, se han inspirado iniciativas análogas surgidas en el ámbito de las Comunidades eclesiales de la Reforma, que luego han continuado a generar en su seno otras expresiones de comunidades fraternas y de servicio.

La Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica ha programado iniciativas para propiciar encuentros entre miembros pertenecientes a experiencias de la vida consagrada y fraterna de las diversas Iglesias. Aliento vivamente estas reuniones, para que crezca el conocimiento recíproco, la estima, la mutua colaboración, de manera que el ecumenismo de la vida consagrada sea una ayuda en el proyecto más amplio hacia la unidad entre todas las Iglesias.

4. Tampoco podemos olvidar que el fenómeno de la vida monástica y de otras expresiones de fraternidad religiosa existe también en todas las grandes religiones. No faltan experiencias, también consolidadas, de diálogo inter-monástico entre la Iglesia Católica y algunas de las grandes tradiciones religiosas. Espero que el

Año de la Vida Consagrada sea la ocasión para evaluar el camino recorrido, para sensibilizar a las personas consagradas en este campo, para preguntarnos sobre nuevos pasos a dar hacia una recíproca comprensión cada vez más profunda y para una colaboración en muchos ámbitos comunes de servicio a la vida humana.

Caminar juntos es siempre un enriquecimiento, y puede abrir nuevas vías a las relaciones entre pueblos y culturas, que en este período aparecen plagadas de dificultades.

5. Por último, me dirijo a mis hermanos en el episcopado. Que este Año sea una oportunidad para acoger cordialmente y con alegría la vida consagrada como un capital espiritual para el bien de todo el Cuerpo de Cristo (cf. *Lumen gentium*, 43), y no sólo de las familias religiosas. «La vida consagrada es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia».[8] De aquí que, como don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que pertenece íntimamente a ella, está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo de su misión, en cuanto expresa la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la tensión de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo; por tanto, «pertenece sin discusión a su vida y a su santidad» (*ibíd.*, 44).

En este contexto, invito a los Pastores de las Iglesias particulares a una solicitud especial para promover en sus comunidades los distintos carismas, sean históricos, sean carismas nuevos, sosteniendo, animando, ayudando en el discernimiento, haciéndose cercanos con ternura y amor a las situaciones de dolor y debilidad en las que puedan encontrarse algunos consagrados y, en especial, iluminando con su enseñanza al Pueblo de Dios el valor de la vida consagrada, para hacer brillar su belleza y santidad en la Iglesia.

Encomiendo a María, la Virgen de la escucha y la contemplación, la primera discípula de su amado Hijo, este Año de la Vida Consagrada. A ella, hija predilecta del Padre y revestida de todos los dones de la gracia, nos dirigimos como modelo incomparable de seguimiento en el amor a Dios y en el servicio al prójimo.

Agradecido desde ahora con todos vosotros por los dones de gracia y de luz con los que el Señor nos quiera enriquecer, acompaño a todos con la Bendición Apostólica.

*Vaticano, 21 de noviembre 2014, fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen María.*

**Francisco**

[1] Carta ap. *Los caminos del Evangelio*, a los religiosos y religiosas de América Latina con motivo del V centenario de la evangelización del Nuevo Mundo (29 junio 1990), 26.

[2] Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, *Religiosos y promoción humana* (12 agosto 1980), 24: *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, 14 diciembre 1980, p. 16.

[3] *A los estudiantes de los colegios pontificios y residencias sacerdotales de Roma*, 12 mayo 2014.

[4] *Homilía en la fiesta de la Presentación del Señor*, 2 febrero 2013.

[5] Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 6 enero 2001, 43

[6] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, 87.

[7] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal. *Vita consecrata*, 25 marzo 1996,51.

[8] J. M. Bergoglio, Intervención en el Sínodo sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, XVI Congregación general, 13 octubre 1994.





## Las elecciones, exigencia de compromiso ciudadano

*“Ciudadanos responsables en el seno de un pueblo” (Papa Francisco)*

1. Después de más de treinta años de vida democrática ininterrumpida y en vísperas del Bicentenario de la Independencia, este año 2015 está marcado por una serie de actos electorales en todos los niveles (nacional, provincial y municipal). En tal contexto, nos parece oportuno compartir algunas reflexiones con nuestros hermanos argentinos.
2. Las elecciones periódicas y la alternancia en el ejercicio de las funciones de gobierno son elementos normales y al mismo tiempo indispensables de la vida republicana. Como tales, no habrían de encender violencias o generar enfrentamientos irreductibles, sino ser ocasión para un sano ejercicio de las libertades políticas y civiles. También deberían ser una oportunidad para fortalecer un mayor compromiso de todos los ciudadanos con lo público. No hemos de reducir el ejercicio democrático sólo a la cuestión electoral cada dos años, sino asumir cada día la necesaria participación ciudadana.
3. El proceso electoral es una preciosa oportunidad para un debate cívico acerca del presente y del futuro que deseamos para la Argentina. Es necesario crecer en madurez para que un cambio de autoridades no signifique una crisis sino una alternativa normal de la vida democrática. Invitamos a los candidatos que intervengan en las campañas electorales para que ofrezcan sus propuestas, sin incurrir en agresiones. Que se traten con respeto y cordialidad por cuanto no son enemigos, sino adversarios circunstanciales que puedan continuar dialogando y trabajando juntos para el bien común, al día siguiente de la elección. No pedimos un imposible.
4. Reiteramos lo expresado en “Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad (2010-2016)”: “la calidad de vida de las personas está fuertemente vinculada a la salud de las instituciones de la Constitución, cuyo deficiente

funcionamiento produce un alto costo social. Resulta imprescindible asegurar la independencia del poder judicial y la plena vigencia de la división de los poderes republicanos en el seno de la democracia” (N° 35). Nos parece importante afirmar y reconocer que hay una diferencia sustantiva entre el Estado y el Gobierno, y tanto más entre el Estado, los partidos y las personas. Si queremos que los cambios de gobernantes no impliquen ignorar legítimos logros, debiéramos alcanzar un adecuado nivel de madurez cívica, donde:

- 4.1 En temas importantes y permanentes, sea posible acordar entre los distintos partidos y sectores sociales políticas de Estado que se desarrollen más allá de los cambios de gobierno, de manera que las legítimas iniciativas que cada nuevo candidato proponga implementar, no signifiquen hacer tierra arrasada y abandonar todo lo hecho hasta ese momento. Puede ayudar a ese objetivo que algunas de esas políticas hayan sido previamente acordadas entre quienes se postulan a los cargos públicos. Pensamos en algunos objetivos que deberían ser compartidos por todos, como: la superación de la marginación y la pobreza extrema; la desnutrición infantil; la generación de fuentes de trabajo; el respeto de los derechos humanos y la defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural; el fortalecimiento de una educación inclusiva y de calidad; la lucha contra el narcotráfico y la trata de personas; la disminución de la inflación que impide el crecimiento y erosiona gravemente los ingresos de los más pobres; la transparencia en la administración pública y la lucha contra toda forma de corrupción.
- 4.2 El acceso al Gobierno no implique la designación o contratación adicional de personal perteneciente a un partido o sector. Es indispensable dotar a la Administración Pública de un cuerpo profesional y permanente de funcionarios que ingresen y asciendan en atención al mérito y no a las afinidades ideológicas.
- 4.3 Se pueda pensar en el largo plazo y no solamente en el rédito político inmediato. Por ejemplo, en obras públicas de envergadura cuya concreción demande un tiempo prolongado, que probablemente no sean terminadas por el gobierno que las comience, pero son indispensables para el desarrollo del país. También lo referido al endeudamiento externo necesita de acuerdos para una gestión exitosa y eficaz.
5. La elección de gobernantes, en los poderes ejecutivos y legislativos de todos los niveles, no debe ser el resultado del “marketing”. Queremos exhortar a

los ciudadanos a un ejercicio de elección responsable, donde se evalúe a los candidatos no por su imagen mediática sino:

- 5.1 Por la honestidad e integridad de las personas, tomando en cuenta su trayectoria, los valores vividos y no solamente declamados. La Argentina ha conocido gobernantes que no usaron la función pública como una ocasión para su enriquecimiento personal o el beneficio de sus amigos, sino como un verdadero servicio, aún a costa de su propio patrimonio. Podemos aplicar a nuestro país lo que el papa Francisco ha dicho hace pocas semanas en su visita a las Filipinas: “es más necesario ahora que nunca que los líderes políticos se distinguan por su honestidad, integridad y compromiso con el bien común”<sup>1</sup>.
  - 5.2 Por la capacidad y la idoneidad para la función. No se trata únicamente de pergaminos académicos -que muchas veces también son necesarios- sino de una preparación personal adecuada, y de exhibir el respaldo de equipos de gobierno que puedan hacerse cargo con competencia de la complejidad de la administración del Estado o de la tarea legislativa.
  - 5.3 . Por las propuestas y las ideas. En caso de candidatos que ya han ejercido funciones públicas: se habrá de tener en cuenta el empeño que han puesto en cumplir con sus promesas. Es necesario que cada candidato haga conocer con claridad y detalle lo que se propone impulsar y realizar. En este sentido, nos parece indispensable que se organicen debates serios y a fondo, donde se puedan confrontar propuestas y proyectos. Es inaceptable evadir el debate de ideas y plataformas.
  - 5.4 Por la voluntad y capacidad de diálogo. Dialogar y escuchar al otro no es signo de debilidad, sino de grandeza. Es importante reconocer que los otros también tienen algo que decir y aportar, y estar dispuestos a trabajar juntos por el bien común.
6. La elección presidencial, con toda su importancia, no debe ocultar la relevancia de las elecciones en otros niveles, y en particular la de legisladores. La Nación exige fortalecer su calidad institucional en el proceso legislativo, para que el Congreso sea un ámbito de verdadera discusión de ideas y búsqueda del bien común. Al ponerse de relieve las diversidades entre propuestas, candidatos e ideologías, no debe hacernos perder de vista lo que nos une. El Papa nos invita a mirar nuestros vínculos más allá de legítimas pertenencias partidarias o de sector. Por eso nos dice que “convertirse en pueblo es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo

hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía” (Francisco, El gozo del Evangelio, N° 220).

7. Estamos en vísperas del Bicentenario de la Independencia. Los aniversarios importantes, como éste, son ocasión para mirar hacia atrás el camino recorrido: ¿qué hemos hecho los argentinos con nuestro país? Y también mirar con esperanza hacia el futuro: ¿de qué debemos liberarnos aún, qué cadenas nos atan todavía impidiéndonos ser mejores como pueblo? ¿Qué lugar ocupamos y qué lugar queremos ocupar, como Nación independiente y soberana, en el contexto internacional? ¿Qué relaciones deseamos cultivar a nivel regional y latinoamericano en el contexto de la Patria Grande? ¿Qué podemos ofrecer al mundo para que nuestro país sea un lugar más semejante a lo que Dios sueña para la humanidad?
8. Las elecciones de este año, deberían ser un momento propicio para iniciar un examen de conciencia colectivo, y para proponernos como sociedad metas exigentes, que nos estimulen a crecer en la cultura del diálogo y el encuentro.
9. La responsabilidad es de todos. Nadie podría excusarse razonablemente de participar, según sus posibilidades, en el esfuerzo de seguir afianzando una mejor convivencia en nuestra Patria. Convivencia que debe sustentarse en los valores de verdad y justicia, de libertad, solidaridad y reconciliación, en orden al crecimiento de la amistad social. Como fieles de Cristo, miembros de su Iglesia, ofrecemos nuestro compromiso y nuestra plegaria. Que la Virgen Madre de Dios y madre nuestra nos sostenga para alcanzar estos horizontes, con humildad y perseverancia.

*Los Obispos participantes de la 170° Reunión de la Comisión Permanente  
de la Conferencia Episcopal Argentina,  
Buenos Aires, 18 de marzo de 2015.*

---

1 Encuentro con las autoridades y el cuerpo diplomático, 16 de enero de 2015

## Homilía en la Bendición del nuevo templo de la UCA **Un templo, un altar, un Corazón**

18 de marzo de 2015

«Dichosos los que viven en tu casa,  
alabándote siempre». *Salmo 83*

«El motivo que nos reúne hoy en asamblea es la celebración solemne de la dedicación de una casa de oración. Y así, la casa en la que elevamos nuestras oraciones es este edificio material, pero la casa de Dios somos nosotros mismos». Estas son palabras de San Agustín (sermón 336), al bendecir un templo en el norte de África, a comienzos del siglo V.

Los templos, en la tradición cristiana, son figura de la Iglesia, porque en ellos se nos proclama la Palabra de Dios y es el lugar propio de los sacramentos de la salvación. Es donde el pueblo cristiano hace fiesta en honor de Dios y comienza a vivir en el orden de la gracia lo que espera vivir en la gloria.

Quien traspasa la puerta del templo, entra por el mismo Cristo y no sale de este espacio sin recibir el consuelo del perdón que dignifica su condición de hijo de Dios, porque se cumple lo que escuchamos del profeta Isaías: «Les daré en mi Casa y dentro de mis muros un monumento y un nombre más valioso que los hijos y las hijas».

En este espacio generoso, que deseamos bendecir para consagrarlo al Señor, ha sido proclamada por primera vez la Palabra de Dios –palabra llena de sabiduría y verdad–, acerca de Dios y del hombre, y dentro de unos instantes celebraremos sobre el nuevo altar el sacrificio del amor eucarístico; estos dos momentos del rito santo, constituyen la razón primera y fundamental por la que hemos levantado este edificio. En él, queremos escuchar su Palabra salvadora y celebrar los misterios que nos santifican.

En cada templo que dedicamos al culto, los cristianos nos congregamos en torno al altar, confesamos nuestra fe bautismal y nos alimentamos del Pan de Vida. Hay en esto una singular paradoja, porque en realidad el verdadero templo somos nosotros, los que hoy estamos reunidos para su inauguración, porque este templo que nos contiene, estas paredes, con este techo y aún su sobria belleza interior, nos están representando. Es que los templos son imágenes de nosotros mismos, hacen visible en el lenguaje arquitectónico lo que es la Iglesia; y hasta el más humilde de los

templos nos recuerda que cada uno de nosotros somos piedras vivas, bien trabadas y unidas por el vínculo del amor fraterno, y Cristo viene a ser la piedra basal sobre la cual se levanta todo el edificio. Y aún más, en cada visita al templo se agita el agua de nuestro bautismo y se nos recuerda que «nosotros somos templos del Dios viviente» (2Cor 6,16). Entramos al templo y su fuerza significativa nos recuerda que somos templos vivos del Espíritu Santo (cfr. 1Cor 6,19). Aquí también se cumple la sentencia del profeta: «Los colmaré de alegría en mi Casa de oración y será llamada Casa de Oración para todos los pueblos».

El templo es un lugar privilegiado del encuentro de Dios con su pueblo peregrino. Él, que no hace acepción de personas, escucha la oración del justo como la del pecador arrepentido, porque no deja de bendecir a quien se acerca con corazón contrito y espíritu humilde.

El espacio sagrado y el silencio invitan a la intimidad divina, a la oración serena, a la acción de gracias, a las lágrimas sinceras de la conversión y a la más profunda de las alegrías: el de saberse amado por nuestro Padre del Cielo.

Jesús llamó al templo «la Casa de mi Padre». Ha de ser por ello que los templos cristianos tienen algo de la casa paterna, donde el hijo pródigo siempre es bien recibido. La Iglesia –que tiene sentimientos maternos–, en el domingo –que es la pascua semanal–, prepara la mesa del altar y espera paciente que sus hijos vengan a celebrar al Dios de la vida. En el templo, también encontramos el regazo de ternura de la Virgen Madre para quienes la invocan, y el auxilio de nuestros amigos que viven en la comunión de los Santos.

Las palabras de Jesús en el Evangelio de San Juan: «El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí», son el eco de numerosos textos proféticos y sapienciales, pero sobre todo se ilumina cuando Él mismo dice: «El agua que yo les daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna» (Jn 4,14). El Señor, que había anunciado que su cuerpo glorificado iba a ser el nuevo templo de los tiempos venideros (cfr. Jn 2,21), ahora se identifica con la fuente de agua vivificante que brotará de él. Es el mismo Evangelista quien explica que las palabras de Jesús se refieren al Espíritu Santo que todavía no había sido donado a los hombres; recién lo iba a donar después de su glorificación. Así lo expresa a sus discípulos: «Les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se los enviaré (Jn 16,7). El Espíritu Don deberá brotar del cuerpo de Jesucristo, y eso acontece cuando ya muerto en la Cruz, «uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua» (Jn 19,30). Jesús se convierte así en un manantial de agua viva. Es el agua desbordante que brota del templo de su cuerpo, como un «torrente desbordante de la Sabiduría» (Prov 18,4).

En este templo domina el corazón traspasado del Maestro. La imagen que muestra su corazón con los estigmas de su pasión, atraen nuestros sentidos con sentimientos de piedad. Es el Sagrado Corazón de Jesús, protector de este templo y amigo incondicional de quienes confían en Él.

En el lenguaje bíblico, el «corazón» indica el centro de la persona, la sede de sus más nobles sentimientos y fuente de sus intenciones. En el corazón del Redentor, adoramos al amor de Dios por la humanidad, su voluntad de salvación para todos los hombres, su infinita misericordia. El culto al Sagrado Corazón de Cristo significa, por tanto, adorar a ese Corazón que, después de habernos amado hasta el «extremo», fue traspasado por nuestros pecados y desde lo alto de la Cruz derramó sangre y agua, manantial inagotable de la vida divina.

Todos los que se acerquen a Él están invitados a un diálogo de corazón a corazón, y nadie se quedará con las manos vacías, porque dice el profeta Isaías «que sacarán aguas con alegría de la fuente de la salvación» (12,3). Nadie mejor que Jesús para comprendernos, pues Él «nos amó con un corazón de hombre» (Pío XII, *Haurietis aquas*).

Al bendecir este templo, expreso un anhelo: que las personas que entren por esa puerta, los docentes, universitarios, jóvenes de paso, se sientan como en su casa y así tengan la oportunidad de un feliz encuentro personal con Jesús. Que todos los que deseen pasar gusten de la fuente de la misericordia divina. Confíen y «descarguen en él todas sus inquietudes, ya que él se ocupa de ustedes» (1Pe 5,7).

Estoy seguro que después de ese encuentro con el Señor, su amistad les dará una nueva orientación a sus vidas y se convertirán en discípulos misioneros de su causa, porque «la Misión es el amor que no podemos callar», dice el Papa Francisco.

Demos gracias por esta Casa de oración, que ya se constituye en el centro espiritual de la Universidad Católica. Gracias por el altar donde los cristianos ofrecemos nuestras pobres oraciones y sacrificios, con la esperanza de alcanzar misericordia del Dios compasivo y clemente. Gracias por el Corazón de Jesús que nos sigue diciendo con su persuasiva atracción: «El que tenga sed, venga a mí y beba el que cree en mí».

✠ Mario Aurelio Cardenal Poli

## Templo de la UCA Palabras del Papa Francisco por video

“A mí me da mucha alegría que se bendiga y se inaugure la iglesia del Corazón de Jesús, el templo de la Universidad Católica Argentina. Hasta ahora eran las pequeñas capillitas las que de alguna manera iban alimentando nuestra oración, nuestro encuentro con Jesús, con la Virgen, con San José. Ahora este templo es el centro de toda la universidad, tiene que estar orientada hacia ese templo, es decir la universidad orientada hacia Dios, hacia Jesús que está ahí en el sagrario, pero de ese templo tienen que salir la fuerza de la universidad, las ideas de la universidad, la enseñanza de la universidad. No es un templo separado, es el corazón de la universidad, está dentro de la universidad, es parte de la universidad; mucho más importante que el Rectorado, que el Consejo Superior, que los Decanatos y que las Asambleas, mucho más importante. Ahí está el corazón y está el centro. Me alegro con ustedes con esta inauguración de la iglesia de la Universidad Católica y deseo que esté siempre llena. Que Dios los bendiga”.

Francisco



## Homilía en la Misa Crismal 2015

*Hermanos obispos, sacerdotes, diáconos, hermanos consagrados y pueblo fiel*

*Muy queridos todos en Cristo Jesús:*

El crisma perfumado le da el nombre a esta Eucaristía que celebramos en el umbral de la puerta del Triduo Santo. Como discípulos del único Maestro, año tras año venimos a escuchar la primera enseñanza de Jesús en la pequeña sinagoga de Nazaret. Es su presentación pública, y Jesús, apropiándose de la profecía de Isaías, escrita a más de 400 años, revela quién es Él y su misión. Todos estamos atentos, como sus paisanos, para volver a escuchar: *Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír (Lc 4,21)*. Su contundente afirmación del hoy, contiene y causa el misterio de la eterna presencia del Resucitado, que ha querido reunimos para renovar nuestra unción sacerdotal. Hoy quiere volver a soplar sobre nosotros para infundirnos su Santo Espíritu de amor y de consuelo. Atentos a su palabra, confesamos que el Ungido de Dios, Jesucristo, *es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre (Hb 13,8)*.

Hoy, Él escuchará nuevamente la renovación de las promesas sacerdotales, y en virtud de su fiel alianza de amor con cada uno de nosotros, volverá a infundirnos el don de su unción sacerdotal. Nuestro ministerio lo espera y necesita de esta gracia que nos permite seguir sirviendo al pueblo de Dios con una renovada pasión, para que nuestras vidas no dejen de llevar la Buena Noticia a los pobres; no se cansen de anunciar la liberación de toda miseria humana, de proclamar a los cuatro vientos la libertad de los hijos de Dios ante todo sometimiento que no sea su voluntad. Hoy Jesucristo quiere renovar nuestra capacidad de anuncio de su Evangelio y nuestra disponibilidad para sumarnos a su misión: ofrecer el servicio de la salvación a la familia humana.

Sí, el sacerdocio que se nos ha donado es una pasión que se renueva en cada Eucaristía, porque esa es la fuente de amor que nos vio nacer, y de ahí tomamos día a día lo que necesitamos para la entrega. Pero también necesita de la renovación de la unción que nos anima incondicionalmente para apacentar, enseñar y servir los sacramentos de la salvación a su Iglesia, sin mezquinos intereses, sin cálculos egoístas, sin guardarnos la riqueza de la unción que se nos dio a manos llenas. Precisamente, nuestras manos ungidas con el Santo Crisma en la Ordenación, es el signo sacramental que nos hace capaces de trabajar para el Señor: consagrando, bautizando, ungiendo, absolviendo, bendiciendo y aún imponiendo las manos para que fluya el óleo de la unción, y perfume la vida del pueblo santo de Dios, comunicándoles el consuelo y la alegría de ser cristianos. Hasta el mejor aceite se pone rancio cuando se guarda por mucho tiempo; algo similar pasa con el bálsamo de alegría si lo regateamos o escondemos, pues lo recibimos gratuitamente para donarlo con generosidad. No dejemos que se estanque en nosotros el Crisma Santo de la unción, que nos fue dado para hacer presente en las almas la vida del Espíritu de Dios. Lo exige la caridad pastoral, ya que en el gesto sacerdotal más humilde y sencillo se nos ofrece la oportunidad para desparramar el suave aroma de la gracia de Cristo. El sacerdocio ministerial, aún en nuestra débil condición humana, «es uno de los *medios* por los cuales Cristo no cesa de construir y de conducir a su Iglesia» (CEC 1547).

Queridos sacerdotes, ahora deseo invitarlos a considerar la grandeza del Sacerdocio universal de Jesús, el que ha derramado sobre todos los fieles que pasaron por las aguas del Bautismo, el que abarca a todo el pueblo de Dios. Siguiendo una enseñanza póstuma de nuestro querido †Cardenal Jorge Mejía,<sup>1</sup> refiriéndose a las homilías del «Doctor Orígenes», Padre de la Iglesia, nos muestra cómo, del «oscuro» libro del Levítico, edujo uno de los conceptos preclaros sobre el sacerdocio común de los bautizados, y así lo enseñaba a los cristianos del siglo II: «¿Acaso no sabes que el sacerdocio también ha sido conferido a ti, es decir, a toda la Iglesia de Dios y al pueblo de los creyentes? Escucha cómo habla san Pedro a los fieles: “Linaje elegido”, dice, “sacerdocio real, nación santa, pueblo que Dios ha adquirido”. Por tanto, tú tienes el sacerdocio, pues eres “linaje sacerdotal”, y por ello debes ofrecer a Dios el sacrificio... Pero para que lo puedas ofrecer dignamente, necesitas vestidos puros, distintos de los que usan los demás hombres, y te hace falta el fuego divino». (*Homilía sobre el Levítico IX, 1, Lv 16*).

En cada Eucaristía que presidimos, cuando nos encontramos frente al pueblo de Dios, no olvidemos que nuestro sacerdocio ministerial y el real, están ordenados el uno al otro, y cada uno a su modo, participa del único sacerdocio de Jesús, y por lo tanto, compartimos la unción, el anuncio y el envío misionero.

Esa «nación santa», consciente de su condición peregrina, no se acomoda a ninguna ciudad terrena, busca con ansia la futura, y ejerce el sacerdocio común de los bautizados sobre el altar de la vida cotidiana, ofreciendo el sacrificio que agrada a Dios: «haciendo el bien y siendo solidarios con todos» (*cf.* Hb 13,14-16). El Pan que partimos diariamente es para que no les falte lo necesario para su buen propósito.

Ahora quiero dirigir una mirada a nuestras asambleas eucarísticas, donde no pocas veces, mezclados con el pueblo fiel, porque son parte de él, están los consagrados, nuestros hermanos y hermanas que han abrazado los consejos evangélicos como estilo de vida, para seguir más de cerca a Jesús, virgen, pobre y obediente. Forman parte del habitual resto fiel de la Eucaristía cotidiana en nuestras comunidades. Ellos hacen vivo y presente, en el hoy de la Iglesia arquidiocesana, el ideal de santidad de todo cristiano que desea identificarse con la causa de Cristo y su Evangelio. En el año que la Iglesia dedica a valorar el lugar y la misión de la vida consagrada, deseo compartir con ustedes, hermanos, una inquietud sacerdotal.

Es reconocido desde los primeros siglos de la Iglesia, que los que han abrazado el estado de vida religiosa han traducido el amor de Dios en numerosas obras de misericordia, espirituales y materiales. Gran parte de la vitalidad de la Iglesia se debe a su constancia y tenacidad profética, especialmente al lado de los enfermos y más vulnerables, los ignorantes y abandonados, los pobres y los que se caen del sistema social, quienes encuentran en un consagrado a su hermano o a su hermana; en ellos descubren la familia de la Iglesia. Son el rostro de la *diakonia* de la Iglesia que busca servir a los que se encuentran en las periferias más alejadas. Muchas veces hemos visto que toman el lugar del Buen Samaritano y saben perder tiempo para escuchar, consolar, y hasta su sola presencia al lado de toda miseria o drama humano, es considerada una bendición. Nuestros monasterios contemplativos acompañan con la fuerza oculta y vital del sacrificio y la oración, toda iniciativa misionera: lo sabemos y recurrimos a ellos habitualmente. Estoy convencido de que la devoción y belleza con la que nosotros celebramos los misterios, están en íntima relación con su consagración, piedad eucarística y renovada pasión para seguir sirviendo a Jesús y a su Iglesia.

Somos conscientes de que nuestro sacerdocio es ejercicio de mediación. Nuestro ministerio está destinado a la Iglesia, a todos los que necesitan renovar la gracia de Cristo a través de nosotros. Cuántas veces nos han buscado para ser escuchados y no siempre los atendimos como se merecen. Pidamos perdón con humildad a Aquel que hoy nos va a tomar la renovación de las promesas, y contando con su gracia y fidelidad, hagamos el firme propósito de no guardarnos nada de la unción que hizo verdadera y buena nuestras vidas, y que el Señor nos conceda la alegría del servicio.

+ Mario Aurelio Cardenal Poli

---

<sup>1</sup> *El Levítico, guía para una lectura cristiana*, Buenos Aires, Ágape, 213, 97 ss.

## Alocución del Nuevo Obispo Palabras de Mons. Juan Carlos Ares 26-12-2014

*“Te doy gracias, Señor por tu amor,  
no abandones la obra de tus manos”  
(Salmo 137)*

*Doy gracias a Dios Padre que en su Providencia me invita a vivir tantas cosas en su Amado Hijo, Jesús, quien “me amó y se entregó por mi” (Gal. 2,20). Y gracias al Espíritu Santo, a quien invoco para realizar toda obra buena.*

*“Gracias” es la palabra a repetir, sin temor a cansarme. La coincidencia de la Providencia de Dios ha querido que reciba “gracia sobre gracia” (Jn. 1,16). Hace apenas un mes, junto a mis compañeros, cumplimos 25 años de sacerdotes. Hace tres días cumplí 51 años de edad y mañana 50 de bautizado. ¡Y hoy la gracia del ministerio episcopal! ¿Cómo no estar agradecido?*

*Cuando era chiquito, al acercarse la fiesta de la Navidad y a la vez la fecha de mi cumpleaños, me decían que solo iba a recibir un solo regalo. Y entonces con la inocencia de niño, decía:*

*“-¡Bueno, entonces, que sea un flor de regalo!”*

*Inimaginable este Gran Regalo de parte de Dios, llamarme una vez mas. Ahora, para ser un sucesor de los Apóstoles.*

*¡Vos, Señor, me invitás a amarte más; apacentando, junto a mis hermanos, tus ovejas!*

*“¡Aquí estoy, envíame!” (Is. 6,8c. – lema episcopal de Mons. Ares)*

*Gracias a la Providencia y la Ternura de Dios que permite que mis padres estén aquí hoy. Gracias, papá y mamá, aprendí de ustedes todo lo que soy. Soy feliz, papá. Mamá, no los dejo. Me tienen de una manera nueva. Se ve que tan mal no hice las cosas (cf. palabras de mi padre al decirle la designación como Obispo). No merezco este Gran Regalo pero lo quiero compartir como ustedes. Gracias.*

*Gracias a los parientes de aquí y a la familia que vive en España. Sepan disculparme las veces que no he estado cerca de ustedes. La distancia no es excusa para el amor.*

*Gracias a la gran familia, la Iglesia, que me regala tantos hermanos y hermanas.*

*Gracias al Papa Francisco, y en la persona del Nuncio Apostólico (a quien agradezco su presencia) manifestar mi afecto. Gracias por la ternura, la bondad y el testimonio de Buen Pastor, de ahora y también cuando fue guía y pastor entre nosotros, en Buenos Aires. Aprendimos mucho de sus fatigas, sus prioridades y consejos. Quiero tener presente y agradecer a otros dos grandes pastores de nuestra Iglesia de Buenos Aires, ya ahora fallecidos: + Cardenal Juan Carlos Aramburu, quien realizo su ultima ordenación sacerdotal, como*

Arzobispo, conmigo y mis compañeros (año 89); y el + Cardenal Antonio Quarracino, quien supo ofrecerme, aun teniendo solo cinco años de sacerdote, mi primera parroquia como párroco.

Gracias a vos, Cardenal Mario, por tu deferencia y acompañamiento. Te conocí en el Seminario; tú fuiste nuestro superior en la primera etapa de formación; y ahora deseo que puedas también formarme como buen Obispo acompañándote en la pastoral de nuestra querida Iglesia de Buenos Aires.

Gracias a los Obispos co-consagrantes; ustedes saben muy bien cuanto los aprecio a los dos, mis directores espirituales.

Gracias a todos los Obispos, los que conozco mas de cerca y aquellos que no. Todos me han hecho sentir, en este tiempo, un hermano, dándome la bienvenida al colegio episcopal.

Gracias a mis hermanos, los sacerdotes, aquellos que están presentes, aquellos que no pudieron venir y también aquellos que desde el Cielo comparten esta fiesta. Gracias por la amistad sacerdotal y el testimonio de vida. Muchos me han llamado y escrito en estos días; sé que me estiman mucho y me lo hacen sentir; y no solo ahora sino siempre. Me he sentido apoyado y estimulado siempre por el hermoso presbiterio que tiene Buenos Aires. Quiero estar muy unidos a ustedes; servirlos ahora como Obispo, sepan tenerme paciencia y ayudarme para estar atento a sus opiniones y correcciones. Sé que cuento con la oración y la disposición del corazón de cada uno de ustedes.

Gracias a los diáconos; ustedes son parte de mi ministerio. Compartí con ustedes muchos momentos en la pastoral, especialmente en los santuarios; y ahora lo seguiremos haciendo. Gracias por el testimonio alegre en la conjunción de la vocación matrimonial-familiar y la vocación diaconal.

Gracias a los consagrados y consagradas: religiosos, religiosas y laicas consagradas. Me siento unido a todos. En especial, a las hermanas y hermanos contemplativos que me sostienen con su oración y afecto. Las hermanas carmelitas del Monasterio de Santa Teresa del Niño Jesus y a los monjes benedictinos de la Abadía "Niño Dios" que nuevamente me cobijaron estos días últimos de retiro.

Gracias al Pueblo fiel de Dios, a las comunidades y a las hermanas y hermanos peregrinos que con su religiosidad en la fe modelan el corazón de este servidor. Quiero yo también seguir aprendiendo a expresar y vivir la fe con sencillez y con integridad.

Gracias a los enfermos, pobres y afligidos. Aprendo todos los días de ustedes; la paciencia, la fortaleza y la caridad en el seguimiento de Cristo. Gracias a tantos que rezan por mi y ofrecen sus penas "completando lo que falta a los padecimientos de Cristo para el bien de su Iglesia" (Col.1, 24).

Gracias a los compañeros y amigos de la vida, los del barrio y los que a lo largo del tiempo fuimos forjando verdaderos lazos de afecto y cariño.

Gracias a las comunidades parroquiales en donde crecí y aprendí a amar a Cristo, a la Iglesia y a su Madre, María: Parroquia Ntra. Sra. de la Piedad, Inmaculada Concepción (del Centro); y luego estando ya en el Seminario, las Parroquias de Cristo Rey y Santa Lucia. Gracias por la etapa hermosa del Seminario, a mis formadores y profesores, verdaderos maestros en la fe.

*Gracias al Santuario de San Cayetano, a todos los fieles y laicos, por transmitirme la autentica "mística popular"; "expresión de verdadera sabiduría sobrenatural, ... sabiduría del amor que no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia" (DA 263). Allí descubrí, siendo aún diácono, todo lo que el Pueblo fiel espera de un cura, ser hombre de Dios y amigo de los hombres, sin distinción.*

*Gracias a la Parroquia de San Rafael Arcángel por recibirme como sacerdote recién ordenado y formar en 11 años el corazón de un pastor que sea modelo y guía del rebaño. Allí mismo aprendí a ser padre, hermano y amigo.*

*Gracias al Santuario de San Ramon Nonato, por tu vitalidad y alegría, por descubrir cuanto marca el sacerdote la vida de las familias y cuanto las familias enriquecen y sostienen la vida de los pastores. Gracias a las comunidades escolares de San Rafael, de San Ramon y de Cristo Maestro. Me enseñaron mucho sus docentes alumnos, familias, personal no docente y toda la entrega silenciosa y amorosa de cada uno al servicio de la comunidad educativa.*

*Gracias a la Vicaría de Educación, a la Acción Católica, a los Scouts y tantos otros movimientos y asociaciones de laicos que en la pastoral de conjunto me ayudan a ver la riqueza de los carismas y la unidad en la misión evangelizadora.*

*Gracias, finalmente, a la comunidad de Balvanera, a la Virgen, refugio de pecadores y al Santuario de San Expedito (aunque no tenga el título oficialmente). Gracias por la actitud de disposición y servicio, a ejemplo de la Virgen Maria. Gracias por dejarse conducir para servir mejor al Pueblo Santo de Dios; por las iniciativas misioneras que supimos encarar en sintonía con este tiempo de la Iglesia. ¡Gracias, de verdad!*

*Tantas gracias suponen un desmerecimiento o por lo menos una aceptación de la limitación. Les pido perdón por no haber respondido como se merecían. Perdón, por las heridas que no quise provocar y si he perjudicado a alguien que pueda reparar y Dios sepa sanar. Perdón, por no haber amado lo suficiente. Y sepan perdonarme y ayudarme a que pueda responder como nos impulsa hoy el Evangelio: "Amar mas, apacientando el rebaño de Jesus".*

*Decía un gran hombre de Dios, argentino, el Siervo de Dios Cardenal Eduardo Francisco Pironio, comentando justamente este evangelio: "triple fidelidad: a Dios, a su Iglesia y a la humanidad". Así le pido a la Virgen, esta fidelidad con tres cauces. Que Ella inculque en mí, como lo ha hecho en los Apóstoles, la fidelidad en la oración, la fortaleza en la Cruz y la caridad en la acción.*

*Por último, y no me quiero olvidar y agradecer a todos aquellos que en estos agitados días de fin de año, y a pesar del poco tiempo de preparación, han hecho posible que todo estuviera en tiempo y en forma para disfrutar de esta celebración. Muchas gracias.*

*Los quiero mucho en el Señor.*

Juan Carlos Ares

Alocución del Nuevo Obispo  
Palabras de Mons. José María Baliña

Agradecimiento

28-2-215

*“Demos gracias al señor porque es bueno, porque es eterno su Amor”*

Esto lo escribí en las tarjetas cuando fui ordenado sacerdote, y en noviembre del año pasado al cumplir 25 años de ordenado pedía ayuda para dar gracias al Señor por tanta Gracia derramada en estos años.

Y hoy pido ayuda de nuevo, porque es tan grande su Misericordia.

Le doy gracias a Dios, Padre Bueno, a quien empecé a descubrir en la belleza y la inmensidad de la Creación.

Le doy gracias al Señor Jesús, que por su Encarnación se ha hecho visible y palpable.

Le doy a Dios, Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, por vivir en la Iglesia.

Le doy gracias por la primera iglesia donde lo conocí.

En esa iglesia éramos nada más que 10: papá, mamá y los 8 hermanos.

(Me gustaría abrazar a todos y a cada uno pero se haría un poco largo:)

- En la persona de mi madre quiero agradecer y abrazar a tantas madres y padres, tantísimas familias que, dentro de sus límites, nos permiten experimentar el Amor.

Le doy gracias al Señor por la segunda iglesia en donde lo seguí descubriendo.

Acá éramos 9: la comunidad Raider del grupo Scout de la parroquia San Martín de Tours

-En la persona de un amigo desde aquella época quiero abrazar a tantos hermanos que a lo largo del camino me ampliaron el horizonte y mi capacidad de creer, amar y servir.

Le doy al Señor por haberme encontrado con su presencia viva en la comunidad orante del Monasterio de los Toldos.

- En la persona del P Pedro Alurralde quiero abrazar a todos los sacerdotes, contemplativos y contemplativas, que con paciencia y entrega acompañaron mi búsqueda.

Le doy gracias al Señor por descubrirlo vivo en los distintos grupos, movimientos y comunidades por donde fui pasando:

-En la parroquia Resurrección del Señor donde fui dirigente, seminarista y luego párroco.

-en la Pastoral Universitaria

-en el Seminario

-en las parroquias donde pasé como seminarista Sta Rosa y San Ramón, como diácono en San Pedro Apóstol, como sacerdote en la Inmaculada Concepción de Belgrano, San Pablo Apóstol, Sagrada Eucaristía, San Isidro Labrador

-y En Sofía, del último grupo misionero donde participé (el mes pasado) agradezco y abrazo a todos los que me acompañaron en estos años a transmitir la alegría del Evangelio.

Después de recibir la designación como obispo auxiliar de Buenos Aires fui a rezar al Carmelo y las hermanas cantaron una canción que decía: "si me amas más que estos.. apacienta mis corderos".

Y yo le decía al Señor: "yo no te amo más que estos"; porque hay tantos curas que admiro tanto por sus cualidades, su santidad, etc.

Y si no fuera por la fraternidad de los curas yo no hubiera perseverado en el ministerio.

-Por eso en el P Daniel Caballero, Responsable Nacional de la Fraternidad de Foucauld, (quien vino desde Mendoza) quiero agradecer a todos mis hermanos sacerdotes que me sostuvieron con su oración, comprensión y fraternidad

Le doy muchas gracias al Señor por su ternura manifestada a través de su madre la Virgen María; y transmitida por su pueblo santo.

Vamos a encomendarnos todos a su cuidado maternal rezando la oración que está al final de cancionero:



Como a Juan Diego, ella nos dice:

“Escucha, ponlo en tu corazón, ¿no estoy aquí yo que soy tu Madre?  
¿No estás bajo mi sombra y amparo?  
¿No soy yo la fuente de tu alegría?  
¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?  
¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?”

Y nosotros le pedimos:

Virgencita de Guadalupe: en tu rostro moreno está la fuerza de Dios;  
Visítanos y bendícenos a nosotros tus hijos;  
Animamos a vivir en la justicia;  
Ayúdanos a construir la Patria Grande  
En la cruz de tu Hijo está nuestra esperanza.

Dios te salve.....

José María Baliña

## Movimiento de Curia

### NOMBRAMIENTOS

#### Provicario General

Mons. Enrique Eguía Seguí, Obispo Titular de Cissi (1.3.15)

#### Vicario Episcopal

Vicario Episcopal de la Vicaría Devoto: Mons. Juan Carlos Ares (1.3.15)

Vicario Episcopal de la Vicaría Centro: Mons. José María Baliña (1.3.15)

#### Vicario Episcopal de Pastoral

Mons. Enrique Eguía Seguí (1.3.15)

#### Párroco

Inmaculado Corazón de María: R.P. Jorge Arturo Mella Urtubia cmf. Pos. 19.4.15

San Felipe Neri: R.P. Hernán Villalobos Villar hsmi Pos. 12.4.15

#### Vicario Parroquial

Nuestra Señora de las Victorias: R.P. Hugo Ariel Elías Stang c.ss.r. (13.3.15)

Nuestra Señora de la Candelaria: Pbro. Daniel Gastón Gómez (Sacerdote de la Arq. de Ciudad del Este, Paraguay) (11.3.15)

San Isidro Labrador: Pbro. Matías Jurado Traverso (3.3.15)

Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa: R.P. Heriberto González c.m. (2.3.15)

Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa: R.P. Hugo Marcelo Vera c.m. (2.3.15)

Nuestra Señora del Valle; R.P. Florencio Felix Paredes Cruz c.r.l. (2.3.15)

Nuestra Señora del Valle: R.P. Javier Andrés Torres c.r.l. (3.3.15)

Santa Cruz: R.P. Marcelo Ramón Perez c.p. (3.3.15)

#### Diaconos

Santa Rosa de Lima: Diácono Ezequiel Augusto Castañer

San Francisco Javier: Diácono Santiago María García Martínez

San Martín de Porres: Diácono Tomás Agustín Pintos

San Cayetano (B): Diácono Sebastián Andrés Condomiña

San Cayetano (D): Diácono Enrique Marcos Carriquiri (14.3.15)

#### Capellán

De la Clinica San Camilo, sita en la Av. Angel Gallardo 899: Pbro. Edmundo Andres Tello Cornejo

De la Clinica San Camilo, sita en la Av. Angel Gallardo 899: Pbro. Blas Gioncardo (11.3.15)

Del Hospital General de Agudos "Dr. Ignacio Pirovano" sito en la calle Monroe 3555: Pbro. Santiago Aduriz Berro (1.3.15)

Del Hospital de Gastroenterología "Dr. Carlos Bonorino Udaondo", sito en la Av. Córdoba 2351: Pbro. Jorge Campiglia (1.3.15)

Del Hospital Italiano sito en la calle Tte.Gral. Juan Domingo Perón 4190: Pbro. Alberto Angel Zanchetta (1.3.15)

Del Hospital de Clínicas "Gral. José de San Martín", sito en la Av. Córdoba 2351: Pbro. Ramiro Pizarro (1.3.15)

Del Sanatorio Municipal "Dr. Julio Mendez", sito en la calle Avellaneda 551: Pbro. Adolfo Arroyo (1.3.15)

#### Capellán Interno

San Cayetano (B): Pbro. Julián Catrilaff (1.2.15)

### Delegado del Prelado

De la Sociedad Hijas del Divino Salvador, en el acto eleccionario para el Cargo de Superiora General y Consejo de la mencionada Sociedad, los días 13 y 14 de Febrero de 2015, en la Av. Independencia 1190, Buenos Aires : Mons. Ernesto Giobando s.j. (27.1.15)

### Representante Legal

“Escuela Infantil Cura Brochero” (A-1512) sita en la calle Herminio Masantonio 3012: Pbro. Juan Isasmendi (15.1.14)

### Apoderado Legal

Del Instituto Nuestra Señora de la Misericordia (A-385) sito en la Av. Larrazábal 2390: Sra. Lic. Paula Verónica Papaghinovic (4.3.15)

### Causa de Canonización

En la Causa de Canonización del Siervo de Dios Alfonso Lambe; Notaria: R.H. Isabel Fernández h.e.f.c.r. (19.1.15)

### Movimientos

De Acampadas de Cristiandad de la Policía Federal Argentina por el término de tres años a partir del 1/III/2015:

Director Eclesiástico: Capellán General Pbro. Diego de Campos

Subdirector 1º: Capellán Pbro. Diego Fernando Ibarvia; Coordinador: Comisario Mayor Stella Maris Rivero de Juliano.

Tesorero: Comisario Maria Cristina Dávalos Secretaria: Principal ® Rosa Schiffino;

Vocales: Comisario General Mabel Franco; Comisario Mayor Daniel Omar Calíbrese, Subcomisario Susana Villegas, Ayudante Natalia Bogado, Principal Martín Dolgie Stile; Suboficial Mayor Ignacio Pelozo y Suboficial Mayor ® José Merino, respectivamente

(1.3.15)

### Secretaria Parroquial

Patrocinio de San José: Sra. María Silvina Meabe (5.1.15)

Patrocinio de San José: Sra. María Florencia Gaztambide (5.1.15)

### PERMISOS

#### Permanecer en la Arquidiócesis

Pbro. Julián Catrilaff, sacerdote perteneciente a la Diócesis de Comodoro Rivadavia, por el término de un año a partir de 1/2/2015(1.2.15)

#### Permanecer en otra Diócesis

Pbro. Carlos Alberto Chavez por el termino de 2 años desde el 4.3.15 al 4.3.17 en la “Comunidad Cenacolo” sita en las calles Bernárdez y Cané, Barrio Parque Sakura, partido Exaltación de la Cruz, Pcia. de Bs.As. (4.3.15)

### ERECCIONES

De la Iglesia Mayor de la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires, bajo la advocación del “Corazón de Jesús”, con sede en la Av. Alicia Moreau de Justo 1398 de esta Ciudad y Arquidiócesis (2.2.15)

### Ordenaciones

Ceremonia presidida por Mons. Alejandro Daniel Giorgi, Obispo Auxiliar y Vicario Episcopal de la Zona Belgrano, para los fines de la “Fraternidad Apostólica Sacerdotal Tomás de Aquino” (F.A.S.T.A.- Sacerdotal) en la Capilla del Colegio Fausta Catherina, sita en la calle Soler 5942, Buenos Aires, el 22 de Marzo de 2015,

Diácono Miguel Hugo José Rayón Genovese (1.1.15)

### Diaconado

Ceremonia presidida por Emmo. Sr. Arzobispo, Card. Mario Aurelio Poli, en la Iglesia Catedral Metropolitana el 21 de Marzo de 2015,

Acólito Enrique Marcos Carriquiri  
Acólito Ezequiel Augusto Castañar  
Acolito Sebastián Andres Condomiña  
Acólito Santiago María García Martínez  
Acólito Tomás Agustín Pintos

(5.3.15)

### Ejercicios Espirituales para el Clero 2015

Durante los días 15 al 19 de Junio de 2015, se llevará a cabo en la Casa de Retiro “El Cenáculo”, La Montonera (Pilar), la única tanda de Ejercicios Espirituales para el Clero de la Arquidiócesis del año 2015.

El predicador será S.E.R. Mons. Oscar Vicente Ojea, Obispo de San Isidro.

Por motivos de organización, rogamos a los interesados dar aviso de su participación en la Secretaría de la Curia Eclesiástica. Tel.: 4343-0812 int. 229 / 289. A su vez, les informamos que estamos a su disposición para responder a cualquier tipo de dudas.

## Seminario Metropolitano

Ordenación Diaconal 2015

El pasado **sábado 21 de marzo**, a las **11.00**, en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires, se llevó a cabo la Ordenación Diaconal de los Sres. Acólitos:

**Enrique Marcos Carriquiri**  
**Ezequiel Augusto Castañer**  
**Sebastián Andrés Condomiña**  
**Santiago María García Martínez**  
**Tomás Agustín Pintos**

La Misa fue presidida por el Emmo. Sr. Card. Mario Aurelio Poli, Arzobispo de Buenos Aires.

Pbro. Julio Miranda  
Rector

## Junta Catequística Arquidiócesana

### *Queridos hermanos catequistas:*

La cercanía del Domingo de Ramos me evoca al Padre Frans De Vos, quien celebró su Pascua en aquel Domingo de Ramos de 2006. Entre sus muchas frases emblemáticas, él solía decir: "Hay que pensar la catequesis"<sup>1</sup>. En continuidad con este legado, se han comprometido con la renovación de la acción catequística, a lo largo de más de cincuenta años, entregados catequistas, autores, publicaciones, espacios académicos y pastorales de nuestro país, América Latina y Europa.

Entre otros temas, se ha pensado en la persona del catequista y en su formación, en la crisis en la transmisión de la fe, en la cultura comunicacional, en la dimensión misionera de la catequesis, en la catequesis al servicio de la iniciación cristiana, en la centralidad de la Palabra de Dios y en la animación bíblica de la catequesis...

La semana pasada, Bogotá dio cita a la reunión de expertos del CELAM, donde pensamos la catequesis con ocasión de la elaboración del documento de las nuevas orientaciones para la catequesis en América Latina y el Caribe. Estando allí y habiendo concluido mi mandato en el ISCA, que se extendió a lo largo de cinco trienios, leí con alegría en AICA, el pasado 19 de marzo, el nombramiento del quinto Rector.

"Hablar del ISCA me llega muy al corazón"<sup>2</sup>. El ISCA no nos deja indiferentes... Nos atrae y nos congrega. Situados en este dinamismo podemos decir que el ISCA es un valor. Los valores convocan por el bien que encierran. Por eso, son fuente de energía espiritual. La encarnación de los valores supone la aceptación del corazón asumido como interioridad. Entiendo que cuando el Padre Frans De Vos decía: "El ISCA me llega muy al corazón" estaba afirmando este dinamismo del ISCA como valor.

Comparto con todos ustedes, queridos catequistas, mi compromiso de oración por el nuevo Rector y su equipo de trabajo, por la fecundidad de su misión, para que recojan muchos buenos frutos y siembren vitales semillas. Este verdadero acontecimiento y su proyección me provocan la alegría de contemplar la continuidad y el crecimiento institucional del ISCA.

Catequistas amigos, siguen quedando con la compañía, el respaldo y el sustento del ISCA. En algún recodo del camino de esta misión compartida y en el desafío de nuevos cauces, volveremos a encontrarnos y seguiremos alegrándonos por la opción siempre viva de pensar la catequesis.

Los abrazo en Jesús.

*Padre José Luis (Coto) Quijano*

1. Cfr. De Vos, Frans, *Pensar la catequesis*, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2006.

2. Cfr. De Vos, Frans, *La renovación catequística en la Argentina*, Ed. San Benito, Buenos Aires, 2008, pág. 73.

## Comisión Arquidiocesana para la Pastoral Vocacional

Buenos Aires, Abril de 2015

Al Sr. Párroco, Director del Colegio  
PRESENTE

Estimado Hermano: Con estas líneas queremos recordarte que este año 2015 la JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES, llamada del BUEN PASTOR, la celebraremos el domingo 26 de abril.

En la oportunidad es útil, leer y releer, reflexionando sobre lo que nos dice APARECIDA en su apartado 6,4,5 N° 315... "Ante la escasez, en muchas partes de América Latina y el Caribe de personas que respondan a la Vocación Sacerdotal y a la Vida Consagrada, es urgente dar un cuidado especial a la PROMOCIÓN VOCACIONAL, cultivando los ambientes en los que nacen las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, con la certeza de que Jesús sigue llamando discípulos y misioneros para estar con Él y para enviarlos a predicar el Reino de Dios". Y en el mismo texto hace "un llamado urgente a todos; los cristianos, especialmente a los jóvenes, a las familias y a los sacerdotes".

Y es por todo esto que queremos hacerte ver la responsabilidad que tenemos todos, como Iglesia, de promover, acompañar y fortalecer las distintas respuestas que se dan al llamado de Cristo en nuestra Comunidad particular.

Por ello, pedimos a nuestra Comunidad Arquidiocesana quiera: 1. Leer el Mensaje Vocacional que el Papa enviará a toda la Iglesia; 2. Reflexionar y comentar en grupos ese mensaje; 3. Participar de la Misa concelebrada que el Sr. Cardenal Arzobispo Mario Poli presidirá en la Iglesia Catedral el domingo 26 a las 11.30.

Con la alegría de poder encontrarnos todos juntos en esta celebración mundial, nos despedimos fraternalmente, haciéndoles llegar nuestro deseo de una FELIZ PASCUA del Señor, para vos, estimado hermano y para todos los integrantes de tu Comunidad.

Por último, te recordamos que la noche anterior se tendrá la Vigilia Juvenil en lugar y hora que señale el Boletín Eclesiástico de ese mes, y que en la celebración del domingo, los Seminaristas, a quienes compete, harán la Ceremonia de la "ADMISIÓN". Además recordamos que el mensaje del Papa se puede adquirir en AICA, Claretianos, Paulinos.

Sin más, un gran abrazo en Cristo y María

**Cristina Piangiarelli**  
Secretaria

**Enrique M. Imperiale, Pbro.**  
Director

## Departamento de Investigación Histórico-Eclesiástica

### 28º Encuentro de historia de parroquias

Es el **sábado 11 de abril** de 2015 a las 10 hs. en la **Parroquia San Ramón Nonato**, Cervantes 1150, tiene lugar nuestro próximo encuentro.

Se invita a todos los que deseen investigar y poder escribir la historia de parroquias, iglesias y capillas. En nuestros encuentros se sumaron no solo las parroquias de la Arquidiócesis sino también las de diócesis vecinas.

Unas veinticuatro han publicado sus trabajos y otras se encuentran redactando.

En la historia de la parroquia se encuentra entrelazada la acción santificadora de Dios y la vida de su pueblo en la ciudad.

Evangelización e historia; arte y devoción popular a través de relato, la imagen y la tradición oral conforman un importante patrimonio religioso y cultural que nuestra memoria de fe no puede olvidar ni perderse en la desmemoria o en la ignorancia de nuestro rico pasado eclesial.

Los sacerdotes inviten a los laicos comprometidos o interesados en este trabajo y consulten nuestro sitio web [www.historiaparroquias.com.ar](http://www.historiaparroquias.com.ar)

comunicarse via mail con el Pbro. Ernesto R. Salvia

[ersalvia@gmail.com.ar](mailto:ersalvia@gmail.com.ar)



## Inauguración/Consagración del Templo Nuevo de la Parroquia San Juan Diego Cuauhtlatoatzin

Un sueño se nos ha hecho realidad en la **Parroquia San Juan Diego (Av. Escalada 2858, Villa Lugano, CABA, tel.3533-5553)**: primero fue la Carpa, después el Saloncito, y ahora el Templo.

Estamos muy contentos con este gran acontecimiento que va a ser para nuestra Comunidad, nuestro Barrio y la Arquidiócesis de Bs. As..

Es por eso que queremos compartirlo con todos: es un nuevo Templo que será consagrado para nuestra Arquidiócesis, y además con el agregado que está dedicado a San Juan Diego (dicho por el Rector de la Basílica de Guadalupe: es la primera Parroquia dedicada a San Juan Diego fuera de México) tan unido a la Virgen de Guadalupe, Patrona de América.

Las fechas y horarios de esta Celebración son los siguientes:

El **jueves 30 de abril** a partir de las 20hs hasta la medianoche haremos la Serenata la Virgen de Guadalupe y a San Juan Diego (viene un grupo musical religioso desde México llamado Grupo Emanuel).

El **viernes 1° de mayo**, Día de San José Obrero, se Inaugurará y Consagrará el Templo de la Parroquia San Juan Diego:

- comenzaremos a **las 10hs.** con la recepción (las Parroquias vecinas que quieran invitamos a acercarse trayendo en andas o carrozas a sus Santos Patronos, como signo y expresión de comunión fraterna entre las Comunidades vecinas.

- a las **11hs.** la Santa Misa, presidida por el Arzobispo de México Cardenal Norberto Rivera Carrera (el Zumárraga de hoy) que fue invitado especialmente para esta ocasión por nuestro Arzobispo el Cardenal Mario Poli: Juntos consagrarán el Nuevo Templo Parroquial de San Juan Diego y se entronizarán las imágenes de san Juan Diego y Guadalupe traídas desde México. También tendremos el regalo de contar con la presencia del Rector de la Basílica de Guadalupe de México (Mons.

Enrique Glennie Graue) y el postulador de la Canonización de San Juan Diego (Mons. Eduardo Chávez Sánchez), una delegación de mexicanos de diferentes movimientos, las Comunidades que hemos visitado de nuestro interior del país en los San Juan Diego Peregrino, las Comunidades de las Parroquias vecinas, la gente de nuestro barrio, vecinos, Comunidad Parroquial, etc.

- a continuación de la Misa, tendremos un Festival Folklórico Popular en honor a San Juan Diego, nuestro Santo Patrono, y a Santa María de Guadalupe, Patrona de América (habrá venta de comida y bebida para acompañar este encuentro fraterno).

No queremos privatizar estos festejos y este regalo que es para nuestra Iglesia de Buenos Aires, es por eso que abrimos el juego a la participación de todos los que quieran acercarse a compartir esta Fiesta.

Más adelante estaremos poniéndonos en contacto nuevamente para brindarles más detalles de esta Celebración.

Los esperamos a todos. Ojalá que podamos contar tu presencia.

Les mandamos un abrazo, deseándoles a todos vivamos una hermosa Semana Santa.

P. Cacho Casabal, P. Federico Trapaglia y la Comunidad de San Juan Diego.



COMISIÓN PASTORAL SCOUT CATÓLICA  
Arquidiócesis de Buenos Aires

Subsidio de Pastoral Scout

Conociendo *Evangelii Gaudium*

Acercándonos a la Exhortación Apostólica del Papa Francisco  
para aplicar algunos temas en la Pastoral Scout Católica

*La buena recepción que tuvo entre muchos educadores del Movimiento Scout (MS) la presentación que hicimos durante 2014 de la exhortación postsinodal Verbum Domini, de SS. Benedicto XVI, nos animó a intentar algo parecido con la primera exhortación apostólica del Papa Francisco: Evangelii Gaudium (la alegría del Evangelio). Y tenemos una propuesta para los Jefes de Grupo: que mensualmente puedan leer y “trabajar” estos aportes en los Consejos de Grupo; creemos que les servirán para su crecimiento personal, en lo metodológico, en la puesta en común de criterios y en la vida espiritual.*

Al trabajo. Dedicaremos cuatro números a presentar sólo algunos temas, y solamente en función del proyecto educativo de Scouts de Argentina y de su implementación a través de la Comisión Pastoral Scout Católica (COPASCA). Tengamos en cuenta que es un documento difícil de clasificar, si nos atenemos a la cuestión temática: tiene elementos que normalmente se encuadrarían en un documento de doctrina social, o en un documento misionero, o en un documento sobre la Biblia y la predicación, o en un documento para la formación sacerdotal o la formación permanente de los presbíteros; y eso sin entrar en muchos temas coyunturales o de actualidad eclesial (el saber cambiar las estructuras caducas; el estilo alegre que debería tener la evangelización; temas globales como la ecología). Por eso, como el documento es tan rico y susceptible de muchas miradas, de muchos enfoques, de muchas maneras de acercarse, dedicaremos cuatro números del Boletín Eclesiástico, siguiendo simplemente en orden de aparición, algunos temas que pueden ser para los educadores de la Asociación fuente de inspiración para crecer como católicos y como scouts.

En este número de abril nos vamos a dedicar a la introducción y al capítulo primero. La introducción está dedicada a la alegría del Evangelio: alegría que se renueva y se comunica, que se experimenta como dulce y confortadora al

evangelizar, y que tiene que ser la actitud de fondo de la nueva evangelización para la transmisión de la fe. El capítulo primero comienza con una Iglesia en salida para terminar con una madre-Iglesia de corazón abierto, pasando por una pastoral en conversión desde el corazón del Evangelio, y por una misión que se encarna en los límites humanos. Empecemos entonces, por el principio.

Y en el principio está la alegría: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”. Así comienza el documento. ¿Y qué más afín al MS que la alegría? Pero podemos preguntarnos dentro del MS lo que el Santo Padre pregunta a todos los cristianos: ¿vivimos con alegría nuestro servicio en el grupo y en la asociación? ¿somos testigos de la alegría delante de cada beneficiario, de sus familiares, y de los otros educadores? O podríamos hacer una contraprueba. El Papa dice que “quienes se dejan salvar por Él (por Jesús) son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento”. Incluso dice, como pensando en voz alta, en el n.6: “Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua”. Entonces la contraprueba podría ser: ¿me siento aislado? ¿me siento triste? O en el nivel grupal: ¿es nuestro GS un grupo aislado, un grupo triste? ¿Cómo es el vínculo con los otros grupos, con el Distrito, con la Zona? ¿Cómo es el vínculo con las otras instituciones, movimientos y grupos dentro de la propia parroquia o con la iglesia arquidiocesana?, ¿Tomamos conciencia de nuestro formar parte de la Iglesia, de nuestro ser Iglesia? Recordemos a este respecto un texto del Directorio de Pastoral Scout Católica: “El MS tiene como característica ser -muchas veces- la puerta de ingreso a la Iglesia de muchos niños/as, jóvenes y adultos que se encuentran alejados de la práctica religiosa, por lo cual el estilo de animación religiosa en el MS es tender a un progresivo descubrimiento de la dimensión de Iglesia en cada Comunidad Scout Católica y a una vivencia de la fe católica con expresión religiosa de cada uno de los bautizados que la integran” (n. 48). Esta valoración de nuestra propia vida de fe o manera practicante de vivir la fe nos hará más amigables con las convicciones religiosas de otras personas. ¿Recuerdan esa frase de nuestro Fundador, Lord Baden-Powell de Gilwell (BP), en *Roverismo hacia el éxito*?: “Cuanto menos apreciamos nuestras creencias religiosas, más intransigentes nos volvemos con respecto a las ideas religiosas de los demás”<sup>1</sup>.

Un camino educativo expresado en un estilo de severidad, amargura y mal humor (más fruto de nuestros propios fracasos y nuestras propias heridas que de las acciones de los que nos rodean) nunca llegará a expresar ni el ideal de Lord Baden-Powell, ni el ideal de los católicos que fundaron nuestra asociación privada de fieles. “Con Jesucristo siempre renace la alegría. En esta exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa

1 *Ideario de B.P.* Editorial Scout Interamericana (San José de Costa Rica 1994) p. 104.

alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (EG 1). Todo esto lo podemos llevar tal cual al MS. No sólo se trata de reemplazar las estructuras caducas, se trata de reemplazar una actitud caduca del propio corazón, o de cambiar un corazón caduco por un corazón nuevo. El corazón scout es un corazón alegre, como el corazón del cristiano es un corazón alegre, porque encontró a Cristo, “porque el Señor está cerca”, como decimos en la misa de la tercer semana del adviento.

No pensemos que se trata de una alegría superficial, de un estar frívolamente dispersos, derramados, volcados hacia fuera, hiperactivos y saturados de ruidos y de voces. Es una alegría que viene de la interioridad, de la estabilidad del corazón, de la unidad y madurez de la personalidad, del silencio. Y así esta alegría nos ofrece la mejor base para algo que el Papa propone en el n.2 y que se retoma muchas veces en el documento, siguiendo un tema de Aparecida (por ej. DA 360): vivir una vida digna y plena. Nos confronta el Papa con aquellos que “se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado”. Y nosotros agregamos: esa no es la vida del scout, esa no es la vida del grupo scout, esa no es la vida del educador scout. Y si estamos perdiendo la alegría de nuestra vocación scout y cayendo en el aislamiento, la tristeza, la crítica y la murmuración, este documento nos invita a volver a descubrir la alegría. La Pastoral Católica no existe para agregarte actividades ajenas a tu vida, para obligarte a participar en misa y oraciones, sino para que seas plenamente feliz. La Pastoral de la Iglesia Católica en el scoutismo internacional está para que cada scout pueda vivir una vida más plena y más feliz: “siempre mejor”. Y no hay vida plena y feliz sin Cristo.

Y Cristo quiso quedarse en el mundo a través del gran sacramento de la Iglesia, y llegar en concreto a cada uno a través de los sacramentos y sacramentales, que nuestro marco simbólico y nuestras costumbres scouts mantienen vigentes. Nos parece que el desafío como educadores es iluminar el camino de nuestros beneficiarios, para que encandilados por tantas falsas propuestas de una felicidad instantánea y fugaz, no sigan postergando la felicidad lenta y permanente de encontrar a Cristo y de anunciar a Cristo. Esto lo podemos hacer, por ejemplo, sábado a sábado, cuando conversamos con los beneficiarios acerca de lo que hacen cuando termina la actividad del grupo, de qué programa tienen para el sábado a la noche. Nos parece que el criterio del Evangelio y del Magisterio hay que proponerlo insistentemente a beneficiarios y educadores, hoy en día acentuando temas como la educación en la virtud, el respeto a los ancianos, el cuidado de la vida humana en gestación, la prioridad de los que sufren, la profunda amistad entre mujer y varón que a veces puede florecer en un noviazgo o incluso en el matrimonio.

El n.10 retoma esta idea de la vida plena y feliz. “La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad: <<la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás>> (Aparecida 360). Y no es necesario recurrir a Aparecida; hay muchos textos de Baden-Powell, en ese sentido. Copiamos como ejemplo un fragmento de la versión castellana del Prefacio a *Escultismo para muchachos*: “el objetivo de que se conviertan en un Scout eficiente y capaz, no es solamente para gozar y correr aventuras, sino que ... se están capacitando para ser útiles a su país y poder servir a sus semejantes cuando éstos necesiten su ayuda. Tal es la meta de los hombres mejores. Un verdadero scout es visto por los demás muchachos y por las personas mayores como un muchacho en quien se puede confiar que cumplirá su deber sin importarle la dificultad o el peligro; que está siempre contento y alegre, por grande que sea la dificultad con que se enfrente”. Este crecer en el nivel de vida lleva directamente a crecer en el nivel de los vínculos, de las relaciones humanas. Muchas veces nuestros beneficiarios están expuestos a un mensaje falso sobre lo que significa el encuentro interpersonal: se banaliza el noviazgo y la sexualidad, se banaliza la amistad sincera y leal. Y a nosotros como educadores nos cuesta hacer tomar conciencia a los niños y jóvenes que poner límites y aceptar límites forma parte del camino para una vida plena, para ser verdaderamente humanos, tanto para nosotros, educadores, como para ellos, beneficiarios.

Hablando del encuentro con Cristo, resume el Papa en el n.8: “Sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro- con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero”. Y acá entramos de lleno en el tema de la gracia santificante. Sólo recibiendo la gracia santificante (que es como una participación de la vida de Dios en nosotros) podemos alcanzar ese “más que humanos” al que se refiere el Papa, y que está más allá de la naturaleza. Tenemos que ser cautos y vigilantes: defender la naturaleza, cuidar la naturaleza, no nos puede hacer olvidar que la naturaleza (nuestra naturaleza humana y la naturaleza en toda la creación) está herida, lastimada, desfigurada, y que librada así misma no puede alcanzar sanación. El proyecto de Dios creador no termina en la naturaleza sino en la sobrenaturaleza, en una naturaleza más plena. Hace falta la gracia santificante. Y la gracia la trae Jesucristo. Todo el documento del Papa es una descripción del esfuerzo humano suscitado, movido, acompañado y coronado por la gracia santificante. Precisamente porque estamos convencidos de la necesidad de esa gracia de Cristo, que nos llega ciertamente a través de la Iglesia y sus sacramentos, es que existe COPASCA.

**EDICTO**

El Tribunal Interdiocesano Bonaerense, sito en Avda. Rivadavia 413 3ª piso, Capital Federal, notifica al Sr. Alejandro VAYA, de domicilio desconocido, que en la causa de nulidad de su matrimonio contraído con la señora María Alejandra FERRARI se lo ha declarado Ausente en Juicio y se decreto que de acuerdo a derecho se prosiga con la causa con fecha 28 de febrero de 2015.

Buenos Aires, marzo 5 de 2015.

Pbro. Lic. Alejandro G. Russo, Juez Ponente

Lic. María Rosa Saad, Notario

**EL FONDO COMÚN ARQUIDIOCESANO SACERDOTAL  
Y PARROQUIAL ES UNA OBRA DE TODOS**

El Fondo Común puede ayudar en los casos de necesidad solamente si cuenta con la generosa ayuda de las parroquias y de los sacerdotes.

Contribuya con el 2% de los ingresos brutos parroquiales y con el 2% de los ingresos de cada sacerdote en razón del ministerio



# Arzobispado de Buenos Aires

CORREO ARGENTINO	Casa Central	FRANQUEO A PAGAR
		CUENTA NRO. 10277 F1

## **Dirección y Administración**

Avda. Rivadavia 415  
C1002AAC Buenos Aires  
Tel.: 4343-0812 L.R.